

Presentación

Nietzsche today

Ricardo Espinoza Lolas

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ricardo.espinoza@pucv.cl



Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 y su muerte tuvo lugar el 25 de agosto de 1900 (la muerte «física»). Nietzsche se fue absolutamente de la existencia, en una locura orgánica total que no tiene nada de heroica ni de romántica, por lo menos el 3 de enero de 1889, pero ya venía de un proceso de enfermedades desde hacía mucho tiempo y la locura había estado «ingresando» fuertemente desde mucho antes en su vida. No podemos eludir que este monográfico dedicado a Nietzsche nace en medio de una pandemia. Y esta tragedia acontece también en medio de un capitalismo totalmente voraz, que llamo «hacendal», en que hay formaciones hacendales que luchan por producir y distribuir capital —y esto se da a todo nivel: empírico, virtual e inconsciente. Dentro de este panorama pandémico y capitalista, Nietzsche es particularmente muy interesante y debe ser leído con mucha atención porque nos permite leer nuestro presente de múltiples modos. Y en el ambiente de reflexión actual en el que nos hallamos pareciera, para algunos, que Nietzsche no tiene nada nuevo que decir. ¿Qué tiene que decir este pensador de 44 años que enloquece y que dejó unos pocos y «pequeñitos» libros? Un autor que, por lo demás, recibe epítetos de: loco, enfermo, «demoníaco», un gran elitista, aristócrata, antisemita, nazi, etc. Y se sabe que el fascismo italiano, que el nacionalsocialismo alemán y que Heidegger lo hicieron suyo; entonces pareciera ser que es un pensador menor que tiene poco que aportar a la discusión actual y políticamente muy incorrecto (fueron los franceses los que lo rescataron para la izquierda). De ahí que este monográfico sea realmente un repensar a Nietzsche desde nuestro presente, desde el cual podemos darnos cuenta de la riqueza y lo inactual de su obra.

El mismo Nietzsche nos da una clave muy importante para leerlo cuando nos dice enfáticamente: «a pesar de» (*trotzdem*), que es una conjunción famosa que usa de manera espectacular en *Humano, demasiado humano*, en *La gaya ciencia*, etc. Ese «a pesar de...» —lo deja abierto— es como un performativo que le indica al lector: ¡tú continúa!, ¡tú sabrás lo que haces! Los libros de Nietzsche son abiertos, performativos, femeninos (en el sentido lacaniano del no-todo), dinamita, explosivos; pero no solo son teorizantes, puesto que al lector, literalmente, lo dinamizan, lo interiorizan, lo tocan, lo transforman.

¿Por qué Nietzsche today? Porque realmente Nietzsche tiene mucho que decir, no solamente Hegel, Marx o Freud (toda la teoría crítica y el psicoanálisis, que tienen mucho que aportar, obviamente, a lo que está pasando); solo que Nietzsche permite —como muy pocos pensadores— tener un trato con lo que acontece, con la vida, a través de la propia biografía existencial y material de cada uno de NosOtros. Se trata de un pensador que mientras va escribiendo él mismo se pone en juego con todo lo que le va pasando en todos los planos de su existencia (político, histórico, social, amoroso, de enfermedades, de ceguera, de soledad, etc.). Él va mostrando en su filosofía lo que les pasa a las cosas y a los humanos; y lo que le pasa a la realidad está en «eso» biográfico material, y ahí se genera un puente para mostrar que, «a pesar de», por ejemplo, el dolor de la existencia, el sin sentido de ella, esta se afirma radicalmente junto con otro en un cierto baile (es el mito de Dioniso y Ariadna, que siempre está presente en toda su obra). Hegel tiene el famoso método dialéctico, el anillo lógico, pero lo que hace Nietzsche es indicar que —no olvidemos que Nietzsche hablaba del anillo del retorno— «a pesar de» todo lo que acontece no hay ningún dios, ni líder, ni lógica identitaria, ni metafísica, ni pueblo originario, etc., en la base que nos constituye. Y hoy solamente tenemos un capitalismo operando sin cesar, incluso en esa existencia horrorosa y mecánica en la que tenemos miedo a vivir fuera de la matriz capitalista, y en la que no nos soporamos a nosotros mismos (el odio al otro está por todas partes), hay gente confinada que no sabe qué hacer, hay gente que ni se soporta en su propia soledad y hay otros muchos que si no trabajan no llegan a fin de mes. La cosa se nos vuelve radical en la pandemia (más en Latinoamérica), pero incluso así, en ese «hoyo estructural» que somos, con Nietzsche nos podemos dar cuenta de que sí se afirma la vida y en ello todo se recrea, y lo traumático y necesario da un paso al lado para que acontezca una libertad en lo diferencial mismo que somos. Y por eso vale la pena leer a Nietzsche una y otra vez. Nietzsche hace bien; nos hace bien.

Y aunque es un pensador muy joven y que tiene una obra «pequeña» comparada con otros grandes pensadores con obras explícitamente monumentales, debe de ser el pensador que más obras maestras tiene proporcionalmente con una obra tan escasa: *El nacimiento de la tragedia* (1872), *Humano, demasiado humano* (1878), *La gaya ciencia* (1882), *Zaratustra I* (1883), *Zaratustra II* (1883), *Zaratustra III* (1884) y este libro, que no solo es una obra maestra, sino que debe estar entre los libros más grandes de toda la historia, junto con *Fausto* de Goethe, *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes, *Antígona* de Sófocles, *La divina comedia* de Dante, *Ulises* de Joyce, etc. Finalmente tenemos de Nietzsche *Ecce Homo* (1888), un libro de vanguardia y siempre actual. *Humano, demasiado humano* y *La gaya ciencia* permiten mirar el horror mismo de la existencia y levantarse como un espíritu libre. Nietzsche es un pensador que hay que leer varias veces para que nos dé lo que nos tiene que dar, esto es, un nuevo modo de preguntar que nos permite tener nuevas respuestas para vivir en tiempos de penuria (era un gran lector del maldito y loco Hölderlin). Nietzsche te permite levantarte y parar-

te diariamente y, por eso, en tiempos de catástrofes, Nietzsche está absolutamente presente y nos sana.

Si Nietzsche hablaba del laberinto de la modernidad, ahora es el laberinto del capitalismo. Él veía que el laberinto de la modernidad estaba expresado en ciertos autores que muestran ciertos momentos de la modernidad y esos momentos son formas de vida, y ese es el problema del nihilismo; por ejemplo, Lutero, que con su religiosidad niega toda la vida y la niega en la cruz del dolor (es cosa de pensar en su tristemente célebre «rosa»); un cierto Wagner, que genera una representación o una histerización de la vida con fines identitarios nacionalistas (Nietzsche trataba a Wagner de histérico antes del psicoanálisis de Freud). Si vemos a Kant y a Schopenhauer, siempre pensando desde Kant, lo que hay es una dicotomía insalvable y metafísica. En el fondo, el pesimismo de Schopenhauer arranca de esa construcción epistemológica de la *Crítica de la razón pura* (1781–1787), de la cosa en sí y del fenómeno, y después de eso tenemos la voluntad y la representación en el filósofo pesimista. Y también Wagner opera de la siguiente manera con su duplo: música y drama; no olvidemos su famoso texto, que es como su manifiesto estético-político: *Ópera y drama* (1851). Y lo kantiano estaría presente después en todo el pensamiento de Schopenhauer, que lo único que menta es una salida posible por medio de una metafísica estetizante; por eso estaba Schopenhauer tan presente en Wagner y en el primer Nietzsche. Además, en esa construcción epistemológica de *La crítica de la razón pura*, que es la construcción ontológica que postula un en sí, un fundamento que se nos esconde (o deber formal vacío), nos acontece el gran Moloch de la abstracción, como lo llamaba Nietzsche en *El Anticristo* (1888). Ese Moloch de la abstracción son dos caras de lo mismo: *Crítica de la razón pura* y *Crítica de la razón práctica*. Entre otras cosas, esa abstracción dicotómica apunta a una necesidad vacía y mortífera, donde la naturaleza y el humano quedan subsumidos en una cadena de necesidad ciega, sin sentido, muerta. Es el pesimismo por antonomasia: todo no es más que nihilismo.

Sin embargo, el nihilismo, hoy en día, es peor que el del tiempo de Nietzsche; y todo ese nihilismo está centrado en el yo de la modernidad. El nihilismo de ahora es un yo potenciado, de valor de cambio, de acumulación, que se mueve en el reconocimiento, en el mercado, donde el éxito es fundamental, la competitividad, la extracción, el narcisismo. Esto es brutal, y en ese yo del laberinto del capitalismo, todos nos volvemos agentes del capital, aparentemente no hay salida alguna de este laberinto porque toda salida es más construcción de este laberinto; por eso Žižek dice, siguiendo a Lacan, que no sigamos hablando de revolución, porque cuando viene la revuelta luego, de inmediato, el capitalismo muta a un estado superior (como sucedió en el Mayo del 68, luego vino el neoliberalismo).

¿Cómo ha sido leído Nietzsche? Es totalmente horroroso lo que ha pasado con él. Están sus textos que publicó (otros los dejó acabados para su publicación) y uno debería quedarse con esos textos publicados y estudiarlos, interpretarlos, ver lo que dan de sí, pero a pesar de eso: ¿qué se ha hecho durante más de un siglo con su obra, incluso cuando estaba vivo con su demencia? Sin

pudor alguno, su hermana se inventó un Nietzsche para hacerlo más productivo y así capitalizarlo radicalmente en el mercado (y esto, como he señalado, aconteció cuando Nietzsche todavía estaba vivo). Después, en pleno siglo xx, se inventó una autobiografía totalmente falsa de Nietzsche. Y fue el estudioso Walter Kauffman el que demostró la falsedad del detestable texto *Mi hermana y yo*; horroroso libro que todavía se edita y se compra traducido a varias lenguas y que se encuentra en varias bibliotecas de distintas partes; es una autobiografía absolutamente falsa de un escritor de segunda llamado Samuel Roth, que era escritor, librero y pornógrafo, y que ganaba dinero con este tipo de literatura de cotilleo vulgar y sexual. Y que este texto se siga vendiendo y traduciendo y que esté en varias estanterías, hasta de filósofos actuales, me parece impresentable.

La hermana de Nietzsche, entre otras cosas, se inventó también, junto a Peter Gast (Heinrich Köselitz), *La voluntad de poder*, porque, entre varias razones, pensaba que su hermano no tenía una gran obra sistemática. Este no-libro ya fue desmantelado por Colli y Montinari en los años sesenta, en el famoso coloquio de 1964 en París organizado por Gilles Deleuze con el apoyo de Michel Foucault. Allí, Colli y Montinari, en gran conferencia, se lo dijeron a todos los participantes, como Beaufret, Vattimo, Löwith, Klossowsky, etc. Los italianos, muy estudiosos, estaban trabajando en Weimar en la edición de toda la obra de Nietzsche. El gran libro de Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía* (1962), quedaba obsoleto porque trabajaba su interpretación material con *La voluntad de poder* traducida al francés en dos tomos. Deleuze puede ver y abrir un Nietzsche distinto al de Heidegger, y eso se agradece, porque Heidegger publicó en 1961 su *Nietzsche*, que era una comprensión ontológica de Nietzsche desde *La voluntad de poder*, que se convirtió, lamentablemente, en referencia mundial y hundió todavía más el pensamiento nietzscheano.

El trabajo de la gran dupla Colli-Montinari fue un mazazo a la manera como se había estudiado a Nietzsche durante muchos años, y que en adelante se siguiera hablando, por ejemplo, de *La voluntad de poder* era un escándalo. Lo de la manipulación de la obra del filósofo se sabía desde mucho antes que los estudiosos italianos. Cuando en 1935 murió la hermana de Nietzsche, que tenía todo el poder sobre la obra de su hermano, se pudo acceder un poco al archivo. Ella era una nazi que se había inscrito en el partido en 1930 y puso todo el archivo de Nietzsche en manos de los nazis para la construcción ideológica del Tercer Reich y para que ella misma se convirtiera en una mujer de la alta sociedad alemana nazi. Cuando Elisabeth muere, por fin, puede entrar Karl Schlechta (el filósofo austriaco) al archivo de Nietzsche; y se da cuenta, entre otras cosas, de que no existe el libro *La voluntad de poder*, y se encuentra además con falsificaciones de *El Anticristo*, del *Ecce Homo*, de cartas, etc. Lamentablemente, estalló la Segunda Guerra Mundial y toda la investigación que se estaba realizando quedó detenida. Schlechta, cuando edita a Nietzsche, en su célebre edición de tres volúmenes (1959) no coloca esta obra falsa de Nietzsche: *La voluntad de poder*.

La voluntad de poder, una obra que se inventa la hermana de Nietzsche, que necesita del apoyo de Peter Gast para hacerlo (ella sola no podría haberlo

hecho, pues se necesitaba trabajar en los apuntes de Nietzsche), es un éxito de ventas inmediato. El libro sale en 1901 y se hace muy célebre. Montinari escribió un gran texto en el que mostraba todos los detalles de la «creación» de este libro. La hermana lo construye, entre otras razones, porque, como he dicho, pensaba que su hermano no tenía una obra fundamental y ella quería ganar dinero, ya que venía destruida de Paraguay, de una colonia antisemita que fundó con su marido Bernhard Förster, quien más tarde se suicidó; fue un fracaso económico y personal total. Ella, que se creía con la razón, quería a su hermano (eso es un hecho), pero encontraba que su hermano no era un gran filósofo (no era Kant o Hegel); por lo tanto, se encontró con su hermano enfermo en 1892 y al cuidado de su madre (Franziska). Cuando Elisabeth llegó de Paraguay, Nietzsche era muy famoso, aunque estaba loco, y su obra se vendía mucho. El mismo filósofo ya lo sabía desde 1888 y comenzó a escribir rápidamente sus libros, a realizar prólogos, a ver posibles traducciones, a tener los derechos sobre sus textos, etc., porque sabía que estaba enfermo y presentaría la locura. Se conservan todas las cartas en que dice que estaba muy preocupado por dejar terminadas sus obras y por eso, por ejemplo, dejó de lado el proyecto de *La voluntad de poder* y no lo escribió. De ese proyecto, Nietzsche dejó terminados simplemente dos libros duros e intensos: *El Anticristo* y *El crepúsculo de los ídolos*; también terminó *El caso Wagner* y lo dejó publicado. En diciembre publicó *Ecce Homo*, libro en donde se transvalora a sí mismo, muestra toda su vida en forma descarnada y explica su filosofía de forma muy clara, e incluso escribe un nuevo prólogo explicativo a todas sus obras. En *Ecce Homo* explica su obra y le da, por fin, un sentido. Y en esto aparece lo obvio: Dioniso, el dios griego. Además, junto al dios, se muestra la otra figura mítica fundamental: Ariadna. Y el eterno retorno se nos señala como su pensamiento abismal y que se articula explícitamente en el doble mito de Dioniso y Ariadna, expresado en *Zaratustra III*.

El mismo Nietzsche da una cierta explicación de su obra en *Ecce Homo*; por eso también esta obra es fundamental para leer al filósofo (y no dice nada de *La voluntad de poder*). Nietzsche también dejó otros dos trabajos finales acabados: *Nietzsche contra Wagner* y *Ditirambos dionisiacos* (estos textos quedaron terminados en esos días iniciales de enero de 1889). Ambos textos son notables, uno porque es un juego genial de cómo Nietzsche se muestra ante el público después de la publicación de *El caso Wagner* y nos indica que desde 1878 (*Humano, demasiado humano*) se había distanciado del compositor por múltiples motivos, entre ellos, el modo mismo de entender el estilo (Wagner, nihilista y redentor; Nietzsche, jovial y bailarín). Y para esto muestra cómo en sus obras aparecía la crítica a Wagner de forma explícita y, en especial, implícita. Es un texto de citas del propio Nietzsche, elegidas por él mismo. Es un hipertexto que hoy vemos totalmente contemporáneo en el modo mismo de hacer filosofía. *Ditirambos* es una recopilación de nueve poemas que se remontan a 1883, algunos de los cuales aparecieron en *Zaratustra IV* en 1885 (un libro que nunca fue pensado para ser publicado junto a los otros tres; fue la hermana la que hizo esta edición de los cuatro volúmenes juntos; y este cuar-

to tomo era una especie de juego en donde se ven distintas figuras dionisíacas y sus falsas salidas del laberinto para entender el eterno retorno: el mago, el adivino, el rico, el papa, el jubilado, el último hombre, etc., pero un libro escrito en 1885 y sin el estilo de los otros tres anteriores). En este poemario aparece el famoso *Lamento de Ariadna*, que es clave para poder entender la obra de Nietzsche como eterno retorno. Nietzsche lo estaba dejando todo bastante unido dentro de lo posible y su obra adquiriría una cierta dimensión de articulación propia: la dionisíaca (que siempre lleva dentro de sí la máscara) y la de Ariadna. Él ya estaba con posibles contratos de sus libros, traducciones de ellos; comenzó a aparecer un Nietzsche muy atractivo para distintos pensadores europeos. Por ejemplo, para Georges Brandes, un notable pensador danés, Nietzsche era un tremendo filósofo (dio el primer curso sobre Nietzsche, en vida del autor, con un éxito arrollador en la Universidad de Copenhague). Ya hay mucha gente que lo puede leer, lo puede entender, futuros contratos editoriales de traducciones; y Nietzsche estaba muy preocupado por dejar su obra acabada dentro de lo que él entendía que era su pensamiento abismal; y obviamente cayó enfermo. Y llegó su hermana y por condición económica se aprovechó de él y de su propia madre, y se apropió de todos los derechos de su hermano y obligó a su madre a que se los entregase, incluso queriendo invalidarla legalmente, pero no encontró apoyo en el médico de su ciudad. Y como no pudo invalidar a su madre, porque lo bueno es que nadie aceptó apoyarla en ello, después la engañó (le mintió a su propia madre), comprándole los derechos de su hermano por nada, unos 30.000 marcos (lo que no sabía la madre de Nietzsche es que ese dinero se generaba en un año por los ingresos de la obra de su hijo). Era el momento de Nietzsche, que estaba siendo reconocido y vendía muchos libros (aunque él ni se enteró de ello).

Nietzsche estaba loco, tenía una enfermedad muy compleja y sistémica, nunca tuvo sífilis; lo más probable es que fuera una demencia frontotemporal. Además, tiene esa enfermedad, que se compone de distintas partes: genética, enfermedades provenientes de la guerra en que participó cuando joven, disentería, difteria (por eso el estómago le duele tanto y tiene todos sus problemas estomacales para ingerir comida), problemas de ceguera, cefaleas graves, por eso no puede escribir de forma continua sus libros como otros escritores y lo debe hacer en forma de aforismos en la medida que su malestar va en aumento (de ahí la importancia, entre otros, de Peter Gast para ser el editor de sus textos). Su padre murió a los 35 años aparentemente loco y no por la caída de una escalera, como se inventó la hermana, tiene como cuatro o cinco tíos que se volvieron locos también por herencia de la madre; toda la vida de Nietzsche está asociada a las enfermedades, desde niño se conservan informes de Pforta de este hecho. Apparentemente la locura de Nietzsche, que se prolonga tantos años, según estudios actuales se denomina frontotemporal y es una locura que acontece como una muerte en vida, una muerte orgánica, lenta y de autismo total, por eso duró vivo muchos años (murió en 1900).

Nietzsche ni se enteraba de lo que sucedía, pero la hermana se hizo cargo de él y del dinero que su obra iba generando; ella no se daba cuenta de la can-

tidad de obras magistrales que tenía su hermano, entonces: ¿qué hizo la hermana para producir al «verdadero» filósofo alemán? Ella modificó textos de sus libros, escondió otros libros para que no se leyeran, falsificó cartas, modificó cartas, quemó cartas, eliminó manuscritos (al parecer), modificó manuscritos e inventó una supuesta obra fundamental: *La voluntad de poder*, publicó el *Zaratustra* en los cuatro volúmenes y rompió la unidad que Nietzsche le había dado a su obra (sus tres partes; el libro termina en *Zaratustra III*), etc. Lo ideal es que ningún escritor tenga una hermana que «lo quiera tanto», como la de Nietzsche, para que administre su obra.

La hermana armó aleatoriamente *La voluntad de poder* a partir de distintos fragmentos, de distintos años, siguiendo bosquejos de índices que hacía Nietzsche para la obra (eran solamente índices) y junto a textos falsificados y adulterados, y lo publicó en 1901; luego se vendió en 1902 con más aforismos (esta operación le daba muchas entradas económicas y en cada reedición se vendían más libros con «nuevos» aforismos); es un libro horroroso que termina por desprestigiar al propio autor. Después de este texto está ni más ni menos que la nueva sonoridad del «Odio al otro» que se escucha en *Mein Kampf* de Hitler de 1925: toda la dureza, la brutalidad, el nihilismo por antonomasia, la destrucción del otro, la gran política, la gran guerra, la voluntad de dominación, etc. Alfred Bäumler, que fue uno de los amigos de la hermana y editores de la obra, además, escribió *Nietzsche, el filósofo y político* en 1931 (Thomas Mann dijo que era una profecía de Hitler), para generar el vínculo explícito entre Hitler (y el nazismo) y *La voluntad de poder*. O sea, ¿qué hicieron con Nietzsche? Lo destruyeron. Ese libro de Bäumler, para justificar la grandeza de Alemania y una futura guerra, utiliza *La voluntad de poder*, habla del gran estado, de la gran política, de la guerra, etc. Y luego, para coronar semejante estupidez, Heidegger hace algo horroroso: sus cursos entre 1936 y 1946; los cursos de *La voluntad de poder*, usando la edición de la hermana mejorada por su amigo Bäumler (sabemos por Volpi que eran amigos). Entonces Nietzsche queda como el ontólogo de la voluntad de poder y de allí expresión misma de toda una época de dolor y barbarie a escala estructural (Heidegger publica esos cursos en 1961 con el nombre de *Nietzsche* y perpetúa el horror con Nietzsche). Todo eso es un juego nihilista que atraviesa hasta los años sesenta y que prosigue hasta nuestros días. Por eso se le ha tildado como el filósofo nihilista, el destructor, el de la dinamita, el de la gran guerra, el nazi. Y todo eso sigue presente luego con Lukács, con Bobbio (él se opone a que la obra de Nietzsche aparezca en Einaudi y por eso se publica luego en la naciente Adelphi), Habermas, Losurdo, etc.

Para terminar con este comentario a este monográfico dedicado a Nietzsche en la actualidad, me quiero referir a Wagner. Una de las crisis de Nietzsche (tuvo muchas) para entender los cambios de su trabajo o las profundizaciones, los giros, las distancias, su soledad, es lo que él llama «espíritu libre», que ya formalmente aparece en *Humano, demasiado humano*, que, como dije, es una obra maestra de 1878, y que ya se viene fraguando desde antes, ya en 1876, cuando toma distancia en cierta forma de Wagner. Nietzsche era como un hijo de

Wagner, discípulo, amigo, hasta tenía una habitación en la casa Tribschen, en Lucerna, y ahí estudiaba y trabajaba, ayudaba a Wagner en todo, era tan importante como Cósima para el gran músico alemán. Para bien o para mal, era así el vínculo entre ambos y no lo podemos negar, como lo hace la interpretación estándar italiana y, a veces, la española. Nietzsche siempre lo sintió así. Wagner siempre está presente en su vida, incluso estuvo presente en la locura, inconscientemente (Nietzsche soñaba con el músico de forma frecuente). Wagner, por ejemplo, había hecho mil cosas en el Festival de Bayreuth, con apoyo de Luis II de Baviera, el rey loco, y Nietzsche conoció todo el proceso desde dentro mismo (conoció el «castillo» de Wagner en sus vericuetos más escabrosos). Cuando uno lee las cartas y los fragmentos póstumos de Nietzsche, que son más del doble de la obra publicada, nos queda totalmente clara la importancia de Wagner en Nietzsche (por eso no se puede eliminar a Wagner, ni la importancia de los griegos, del pensamiento de Nietzsche, como quiere hacer Paolo D'Iorio).

Cuando Nietzsche toma distancia de Wagner ya en el mismo Bayreuth (en el clásico estreno), conoce todo el proceso, pues él es parte de la familia wagneriana. Ahí se puede ver que Nietzsche ya no aguantaba más esta situación. Está esa cosa de la fidelidad al maestro, publicaba en la editorial imprenta de Wagner, era amigo personal de Cósima, estaba enamorado de ella y ahí se da una relación rarísima entre los dos y en un triángulo entre los tres (ya en esa época aparece el mito de Teseo, Ariadna y Dioniso para referirse a los tres). Para Cósima era su amigo, su compinche que estaba ayudando a su marido, que era una *rock star* de la época, que estaba camino de la gloria, pero Nietzsche la tenía completamente idealizada, rompió su esquema de mujer (nada que ver con su abuela, tía, madre, hermana), era una tremenda mujer cosmopolita. Nietzsche era provinciano, vivió su infancia en Naumburg. Cósima era la hija de Liszt, muy culta, fina, elegante, alta, sabía lenguas, tocaba el piano, sabía de filosofía, de los griegos, etc. Y «a pesar de» todo eso, Nietzsche se va del cobijo de los Wagner, y ahí somatiza su dolor, comienza con cefaleas tremendas y vómitos permanentes que le impiden seguir dando clases en Basilea. Wagner representaba para él lo dionisiaco. Su Sigfrido tenía mucho de lo dionisiaco por antonomasia, pero ahora estaba envuelto, literalmente, en una empresa capitalista cristiana, construyendo los mitos identitarios a través de una metafísica rancia schopenhaueriana para una Alemania recién unificada. Y de la mano de la radical, creyente e ideológica cristiana que era Cósima. A Nietzsche no le gusta más todo eso, quiere romper la dicotomía, quiere romper con el Dioniso con corbata de Basilea, pensarlo en otra forma no académica, menos filológica. Ya no quiere más, no quiere ser el hijo/discípulo que ayuda al padre/maestro a consagrar su obra. *La visión dionisiaca del mundo* y otros textos estaban siempre dedicados a Cósima (Nietzsche le dedicó todos estos textos a Cósima en vida). Nietzsche escribió la cuarta consideración intempestiva: *Richard Wagner en Bayreuth* (1876) y se cansó de ser el filósofo orgánico de Wagner, el que construye su gran obra teórica para el compositor, ya no quiere más la Universidad de Basilea, ni a sus amigos, ni familia, ni hermana

y menos colegas, no quiere más determinaciones externas. Nietzsche quiere tomar distancia y quiere filosofía, no quiere más academia de ninguna especie. Nietzsche quiere salir de la filología y quiere realmente filosofía, una filosofía que acontece en el filosofar mismo. Pese a que lo pasó muy bien por su acceso a la burguesía y a la alta Alemania, deja a Wagner y también a su familia en Naumburg, deja a sus amigos (como Rohde), deja Basilea y la Universidad. Y lo deja todo para ser libre y filosofar.

Los filósofos no tienen nada que ver con la academia. Nietzsche se aleja de todo el drama representacional que operaba de forma naturalizada: ¿para qué queremos a Wagner? ¿Para qué queremos metafísica? ¿Para qué queremos una gran Alemania? Nietzsche solo quiere filosofía y ahí aparece su concepción brillante y emancipatoria de espíritu libre. Se cansa de todo y busca desarrollar a partir de su propia vida la idea de espíritu libre. Peter Gast le edita todos los libros, pues Nietzsche los escribía, por lo general, en quince días (por todas sus dolencias, no podía escribir más tiempo; a veces hasta dictaba los aforismos para que otro se los escribiera). En todo ese proceso se va a Sorrento con Paul Ree (el mismo que luego lo traicionó con Lou Salomé, su otra Ariadna, la del baile y de la que se enamoró perdidamente y es clave para entender su obra y el eterno retorno) desde octubre de 1876 hasta mayo de 1877. Ahí Nietzsche empieza a escribir los aforismos del espíritu libre y ahí se da cuenta de que quiere comenzar con la filosofía radicalmente, se inician los aforismos de *Humano, demasiado humano*. Y Nietzsche renuncia a la «filología» y a la Universidad; busca ser el espíritu libre. Luego no soporta a Wagner, a quien quiere mucho (como un padre), pero no puede seguir estando a su lado, lo encuentra rancio, hablando de la eucaristía, burgués, cristiano ideológico, antifrancés, antisemita, construyendo una obra horrorosa como *Pársifal*, que es la obra del nihilismo más extremo. Y él se ve en la necesidad, como dije, de dejar a los amigos, a sus padres, a Cósima, sus privilegios, y se vuelve itinerante para ser libre. En la Universidad lo criticaban mucho por ser wagneriano, pero los filólogos lo criticaban por *El nacimiento de la tragedia* (todo el mundo lo criticaba por algo, su madre por ser mal hijo, etc.). Pero *El nacimiento* era un tremendo libro, hay que salvarlo de la hoguera y Nietzsche se reconcilia con él al final de su vida en *Ecce Homo* (esto lo percibe muy bien Sarah Kofman, la más grande estudiosa de Nietzsche de todos los tiempos). En 1879 se va de la Universidad, después de entrar a los 24 años gracias a su amistad con el reconocido filólogo Friedrich Ritschl (él mismo lo avaló para que le dieran el puesto en la Universidad). Entró en 1870 y salió en 1879. A los 34 años ya dejó de trabajar y obtuvo una pensión, austera, por invalidez. Y Nietzsche se volvió un apátrida.

Y en eso, el nombre del libro *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*, lo interpreto así: Wagner y Nietzsche, se puede leer Wagner vs. Nietzsche, se puede leer una dialéctica: Wagner o Nietzsche, se puede leer Alemania o una nueva Alemania o definitivamente un nihilismo reactivo o un nihilismo activo; vale decir, solamente rebaño, pasiones bajas, resentimiento o libertad, creatividad, afirmación de la vida en el dolor; o lo otro es puro juego

de negar el dolor y colocarlo en el laberinto representativo de la nueva Alemania que se estaba construyendo. El mismo Nietzsche, que era ese demasiado humano, ahora se vuelve el espíritu libre. Todo su entorno lo considera un rebaño que está atrapado por ese laberinto y por sentimientos de segunda, del yo y del juego representativo y resentido. Ese es el juego que la gente se vaya liberando, que la materia es retornante y que hay que actualizar afirmando la vida en el cuerpo y con otros, porque un simple momento, a veces, vale la pena vivirlo.

La filosofía no está en las grandes escuelas de filosofía de Europa ni de Latinoamérica, y menos en el mundo anglosajón. Nietzsche sería ahora considerado políticamente incorrecto en este planeta lleno de capitalismo, pandemia y universidad. Entonces el espíritu libre no está en el filósofo profesional, sino que aparece en distintos pensadores. El espíritu libre es una actitud filosófica de reflexividad, de alta crítica, de austeridad severa, pero, a la vez, creativa, que danza, y burlona. Es ser algo de Altazor, de Zorba o de Falstaff. Y es lo que necesitamos hoy en medio del capitalismo y bajo esta pandemia: «a pesar de»...

Este monográfico se hace cargo de esta actualización de Nietzsche para nuestros tiempos, lo que queda reflejado en cada uno de los artículos que leerán a continuación. Cada uno de los autores ha intentado expresar en un texto una de las esquivas más profundas del pensamiento nietzscheano que nos permite leer este presente y, a lo mejor, revolucionarlo. Gracias a la revista ENRAHONAR por creer en este proyecto y gracias a todos los autores por sus valiosos escritos nietzscheanos:

Germán Cano. *1968: Zarathustra posfordista.*

Jesús Conill. *La actualización poética y política de Nietzsche en la rebeldía trágica de Camus.*

Penelope Deutscher. *Sexual difference and the conduct of critique (Nietzsche and Irigaray).*

Ricardo Espinoza Lolas. *“Denn, Ich liebe dich, o Ewigkeit”... The Ring of Return is worn by Ariadne-Lou.*

Marina García-Granero. *La presencia del nietzscheanismo en la biopolítica contemporánea.*

Ignacio Marcio Cid. *El cuidado antímico en Nietzsche: Sócrates y Epicuro.*

Miguel Morey. *Nietzsche Dioniso: el gesto de las bacantes.*

Rodrigo Pérez Jorquera. *Un absurdo aislamiento. La soledad como leitmotiv en Friedrich Nietzsche.*

Oscar Quejido Alonso. *Nietzsche y las teorías queer: sobre la crítica como filosofía del futuro.*

Josep Maria Ruiz Simon. *L'antagonisme «Plató contra Homer» en el «combat contra Plató» de Nietzsche.*

Pamela Soto García. *«Decir pueblo es decir Ecce Homo». La recepción de Nietzsche en la filosofía de María Zambrano.*

Andreas Urs Sommer. *¿El Estado como Dios o como monstruo? El Zarathustra de Nietzsche, presupuestos, entorno, consecuencias.*